

TECNOLOGÍAS DEL *UNA MISMA*

Mabel Alicia Campagnoli

UNLP

Aún es necesario que las mujeres sueñen con un paraíso poético fuera de este mundo o que aborden resueltamente el problema de la filosofía práctica

George Sand - 1863

Como el título sugiere, el punto de partida de la reflexión está en las conceptualizaciones de Foucault acerca de las Tecnologías del *uno mismo*.¹ Este anclaje supone también sus conceptos de *biopolítica* y de *governabilidad* como instancias distintas aunque coexistentes para la comprensión del poder.

A partir, entonces, de estas herramientas foucaultianas, me propongo pensar algunas prácticas que nos involucran a las mujeres, buscando elucidar el juego entre sujeción y subjetivación.

Teniendo en cuenta la *governabilidad*, se trata de prestar atención tanto a las prácticas de las/los demás sobre una y viceversa, como a las prácticas de una sobre una misma. Ahora bien, cruzar estas cuestiones en el terreno de la *biopolítica* supone centrarse en el contexto de la modernidad y su focalización en prácticas femeninas como las del parto y del aborto. Para la época señalada esto significa la inserción de las mujeres en instituciones medicalizadas donde la intervención androcéntrica tramitará las prácticas.

Ateniéndonos al mismo contexto tenemos el desarrollo de un movimiento feminista posibilitado desde el ideario universalista de la modernidad. La historización de este proceso conduce al desarrollo de una práctica específica como es la de los grupos de concienciación, particular tecnología del *una misma* que innova respecto de la "reflexividad" femenina y la posibilitación de un "nosotras". Esta tecnología, surgida en la década del '60 fundamentalmente en EEUU, tuvo su anclaje local en los '70.

¹ Ver Foucault, Michel Paul (1990): "Tecnologías del yo" en *Tecnologías del yo*; Barcelona, Paidós. El traductor aclara la elección del término "yo" que refiere a "uno mismo" por una cuestión de estilo.

El movimiento feminista reclamó la universalidad en el siglo XVIII, la conquista de derechos en el XIX y en el XX consideró que sólo con estas reivindicaciones las mujeres no dejaríamos de ser el segundo sexo. A esta iluminación beauvoiriana le siguieron dos textos clave del feminismo: La mística de la femineidad (1963) -Betty Friedan- y Política sexual -Kate Millett- (1970) que advertía el carácter político del sexo.

Se instala así un clima en los 60-70 que lleva a una reflexión sobre la intimidad en correspondencia con el lema forjado por Firestone: lo personal es político. La encarnación de esta consigna llevó a la gestación de una práctica peculiar que reunía pequeños grupos de mujeres para discutir cuestiones de su vida cotidiana y personal.

Este pasaje de lo personal a lo público significó un rechazo de las reglas y valores imperantes en las instituciones hegemónicas. Se expresó en la voluntad de no reiterar en las organizaciones de mujeres las jerarquías, el autoritarismo, las relaciones de dominancia que se encuentran socialmente naturalizadas en las estructuras patriarcales. De ahí la voluntad de construir colectivos autogestionarios, estructuras abiertas, que de tal manera fueran permeables a la inserción de mujeres que no compartían esos valores.

Se crearon entonces, en EEUU, los movimientos de concienciación (1966-1967) que se caracterizaron por centrarse en torno a grupos celulares en los que se buscaba la "creación de conciencia", incluidos el reconocimiento y el testimonio personal, con el testimonio contrastado de las demás, así como la puesta en relación y la generalización de testimonios individuales. Se trabajaba entonces en la búsqueda de la creación y expansión de una conciencia femenina feminista (concienciación) en contra de la toma de conciencia (expresión ligada a la izquierda y que se propone cambiar las conciencias).

El grupo celular sugería comenzar a detener-superar represiones y decepciones por medio del análisis de los propios temores. A esto debía seguir una formación específica del despertar de las conciencias, de tal manera que cada mujer de una sesión determinada pudiera convertirse a su vez en organizadora de otros grupos.

En diversos países la concienciación demostró ser tan sólo el primero de una serie de métodos, a menudo fuertemente deudores de las prácticas y los conceptos psicoanalíticos, pensados para sondear la autopercepción individual y para el seguimiento del comportamiento cotidiano. Al igual que su sucesor italiano, conocido como la "práctica del inconsciente", pensado para penetrar y reconstruir las profundidades de la autopercepción individual, la concienciación se basó en la creencia

de que, en cierta manera, las mujeres habían sido privadas de un yo subjetivante -por oposición, contaban con un yo sujetado-.

En consecuencia, sin la posibilidad de imágenes positivas de sí mismas, sin la capacidad para discernir su propio valor y para perseguir sus intereses propios, las mujeres podrían al menos corregir su situación de "colonización" o "negación" fundamental, y así aproximarse, cuando no lograr plenamente, una forma de subjetividad basada en la *governabilidad* y no en la sujeción, a través de los esfuerzos colectivos en la senda de la autocomprensión y de la autorreconstrucción.

En EEUU un caso significativo es el de El Colectivo de Salud de Mujeres de Boston, grupo de concienciación que se concentró en el tema del cuerpo y de la salud.² La idea de colectivo implicaba dejar de lado el reconocimiento individual, cada una figuraba con un nombre sin apellido para comprometerse en un discurso desde las mujeres, sobre las mujeres y para las mujeres. El objetivo era la identificación / reconocimiento del malestar social originado por la desigualdad sexual y de género derivada de la anterior, se buscaba construir una identidad en cuanto reconocimiento del sí misma por el hecho de saber de la existencia de "otras" como una misma.

Los grupos feministas de los '70 en la Argentina trabajaron en este sentido. Las mujeres agrupadas en UFA (Unión Feminista Argentina, 1970-1976) formaron grupos de auto-conocimiento o concienciación.³ Estos eran subgrupos fijos de 6 a 8 integrantes destinados a descubrir el subyacente social de la problemática individual. Los temas más clásicos de esta difundida práctica feminista son: dependencia económica, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad en todos sus aspectos. Una vez elegido el tema cada integrante del grupo expone sus experiencias durante unos quince minutos. Al terminar la ronda de exposiciones, la coordinadora -que es rotativa- busca la raíz común de las experiencias relatadas. Esta raíz común siempre resulta tener orígenes culturales y esta cultura evidencia sus bases misóginas. Relata M^a Luisa Bemberg: "No recuerdo una sola sesión que no finalizara con una sensación de alivio por haber desmitificado algún conflicto que creíamos derivado de una falla personal y resultaba ser el emergente de una operación cultural".⁴

² Sus conocimientos se volcaron en el texto *Nuestros cuerpos, nosotras mismas* (1973); primera edición española en 1976 con el título *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*.

³ Ver Nari, Marcela (1996): "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años '70" en *Feminaria* N° 17/18; pp.15-21.

⁴ *Travesías* N° 5; Bs As, octubre de 1996. "Dossier: Feminismo por Feministas", p.11.

Respecto de la organización, una de las primeras decisiones en UFA fue que no hubiera ninguna jerarquía. Las mujeres estamos demasiado inducidas a adoptar roles secundarios y eso debía modificarse. Afirma Hilda Rais: "Conocer el mecanismo de esta técnica no pudo atenuar el tremendo impacto de vivir la experiencia. Aprendimos a confiar nuestra intimidad a mujeres desconocidas. Lentamente, palabra por palabra, algo empezó a arder, casi todas comenzamos nuestro relato diciendo *lo mío es algo muy particular* y terminamos encontrando, con asombro, algunos hilos de la trama que nos unía".⁵

El objetivo era buscar la raíz común entre las mujeres, más que sus diferencias de clase, ideológicas, de edad, etc. Descubrirse como personas, como sujetos y, desde allí, producir un cambio. Los grupos de concienciación eran un módulo de trabajo en donde sólo se contaban experiencias personales en ronda (no se leían materiales), con una coordinación rotativa, y con el objetivo de extraer conclusiones. El planteo era poder pasar de la experiencia personal a un grado de abstracción mayor, encontrar las pautas en común de las experiencias individuales, conceptualizarlas, pasar a un nivel de abstracción en el cual poder localizar de dónde venían, qué pasaba, porqué todas esas experiencias...

A modo de ejemplo, un punteo de cuestiones explicitadas en los grupos de concienciación, podemos verlo en este temario que circulaba en el ámbito de Buenos Aires, traducido de un texto estadounidense:⁶

- 1 - De carácter general: qué razones tenemos para estar aquí.
- 2 - Padres: relación y relación diferencial con varones.
- 3 - Familiar: relación con mujeres de la familia.
- 4 - Infancia y adolescencia: problemas de crecer como niña ¿heroínas, héroes? Juegos favoritos. ¿Cómo sentiste tu cuerpo con la pubertad?
- 5 - Varones: relaciones con amigos, amantes, jefes. Hay pautas recurrentes.
- 6 - Estado marital.
- 7 - Maternidad ¿elección? Presiones sociales y personales.

⁵ *Ibidem*, p.23.

⁶ Fotocopia sin fuente facilitada por una participante de los grupos de concienciación. El texto fue traducido del inglés estadounidense por alguna de las participantes.

8 - Sexo ¿sentiste alguna vez que el varón presionaba a tener relaciones? ¿Alguna vez mentiste sobre el orgasmo?

9 - Objetos sexuales: ¿deseás ser bella? ¿Te sentís/te sentiste invisible?

10 - Mujeres: relaciones; competencia ante varones. ¿Te sentiste atraída hacia otra mujer?

11 - Conducta: ¿qué es una nena de mamá? Hablá sobre las veces que te llamaron egoísta. ¿Sentiste que sonreías con ganas?

12 - Edad ¿qué te parece envejecer? ¿Qué sentís al ver envejecer a tu madre? ¿qué aspectos de la edad madura te producen expectativas, miedos? Diferencia con varones.

13 - Ambiciones: ¿qué es lo que más te gustaría hacer en la vida? ¿En qué incide sobre esto el ser mujer? Mencioná algunas cosas que buscás obtener.

14 - Actividad en los movimientos.

Esta minuta nos da un indicio de cómo desde una práctica constante se buscaba revertir lo que había sido adquirido como "natural": la desconfianza hacia las mujeres, la división y rivalidad, el chisme, el solapado. Los encuentros generaban una preocupación por una misma con sentido político práctico que arrojaba un conocerse a sí misma. Tenían una dimensión política a la vez que pedagógica y afectiva-erótica.

Dimensión política en tanto transgredían la división público / privado y el tipo de subjetividad que la misma construye. El hecho de buscar una subjetivación desde las mujeres y por las mujeres atacaba el ámbito de la subjetividad patriarcal al tiempo que develaba la dimensión política de tal ámbito. Esto redundaba en una dimensión pedagógica a través del objetivo de la horizontalidad, de la supresión de las jerarquías verticalistas. Así se posibilitaba el descubrimiento de vínculos afectivo-eróticos entre mujeres, no porque comportaran una mera sexualidad, sino por el eros involucrado en las relaciones pedagógicas y patrimonio histórico patriarcal de las *fraternidades*; es decir, de los grupos masculinos.

En este sentido, la *concienciación* como tecnología del *una misma* podría definirse, parafraseando a Foucault, como *las prácticas que permiten a las mujeres efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otras, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así*

una transformación de sí mismas con el fin de alcanzar la creación de una conciencia particular.

Estas prácticas marcan el aspecto subjetivante del sujeto mujer y conllevan una resistencia ya que permiten tomar la palabra de otro modo en el dispositivo biopolítico de la sexualidad. En ellas se concatenan varios aspectos de interés para la filosofía desde una perspectiva feminista: significan un cruce particular con los aspectos procreativos del cuerpo femenino; implican una resistencia a la apropiación patriarcal de los mismos; permiten subrayar el carácter subjetivante del sujeto mujer; permiten valorizar -con relevancia política- prácticas genealógicas entre mujeres.

Los señalamientos de este trabajo distan de ser exhaustivos pero se ligan a una serie de inquietudes que, desde el feminismo filosófico, vengo analizando y, es de esperar, continuará...⁷

⁷ En otros trabajos indagué, por ejemplo, la relación entre la filosofía y los aspectos procreativos del cuerpo femenino: *Por una filosofía que pueda parir en femenino*; la valoración de las relaciones genealógicas entre mujeres: *Generosas Generaciones*.